

Políticas y regímenes de bienestar social en América Latina y el Caribe: entre derrotas, transiciones y avances lentos

*Policies and regimes of social welfare
in Latin America and the Caribbean: Defeats,
transitions and slow progress*

Entrevista a Pablo Andrade Andrade
Docente e investigador
de la Universidad Andina Simón Bolívar-Sede Ecuador
Correo electrónico: pablo.andrade@uasb.edu.ec

Por Javier Monroy Díaz
Editor de la revista *Estado & comunes* del IAEN, Ecuador
Correo electrónico: ejaviermonroy@hotmail.com

Elaborado: 14-septiembre-2017. Aceptado: 28-septiembre-2017.



Fotografía: Universidad Andina Simón Bolívar.

Pablo Andrade Andrade

Pablo Andrade Andrade es licenciado en Psicología Clínica por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, máster en Ciencia Política por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Ecuador y Ph.D. en *Social & Political Thought* por la Universidad de York en Canadá. En el 2008 fue *Senior Associate Member* en el *St. Antony's College* de la Universidad de Oxford (Reino Unido), y

entre 2005-2006 fue integrante del *Center for Social Theory and Comparative History* de la Universidad de California en los Ángeles (Estados Unidos). Su trabajo como investigador se ha centrado en la economía política del desarrollo latinoamericano, la teoría democrática y los estudios del Estado. En los dos últimos años se ha dedicado a investigar temas relacionados con la gobernanza ambiental y las capacidades estatales. Es autor de *Política industrial selectiva y nuevo modelo de desarrollo* (2015), *Democracia y cambio político en Ecuador: liberalismo, política de la cultura y reforma institucional* (2008) y editor de *La Gobernanza Ambiental en Ecuador: Historia, presente y desafíos* (2015) y *Constitucionalismo autoritario: los nuevos regímenes en los Andes* (2005), entre otras importantes publicaciones.

Para Pablo Andrade, hay que ser cuidadosos cuando se habla de la ‘ola rosa’ y de los regímenes de bienestar social en América Latina y el Caribe. No todos son iguales, cada uno tiene una especificidad propia a nivel de tendencias, ideologías, actores, causas y modos de acción. Igual sucede con la supuesta ‘ola azul’ de derecha. Bajo una mirada propositiva, comparativa y focalizada, Andrade también nos ofrece su punto de vista sobre temas relacionados como la inversión social y la política económica del Gobierno de Lenín Moreno, la movilidad humana y sus consecuencias directas sobre el empleo y el acceso a servicios básicos y el impacto del posconflicto colombiano en la región. Finalmente, emite su opinión sobre el panorama de las tendencias políticas y de las derrotas partidistas en América Latina, sin olvidar el cambio de mando y la transición política más importante de todas: Cuba.

¿Cuáles pueden ser los alcances y los límites de la inversión y política social del actual Gobierno ecuatoriano?

De lo enunciado por el Gobierno, el gran plan de política social es ‘Toda una Vida’. Veamos qué se ha hecho y de allí avanzamos un poco más. ‘Toda una Vida’ tiene un modelo de campaña en el cual se ha anunciado una inversión en recursos, no solamente económicos, sino humanos muy fuertes e interesantes, que abarcaría un período de cuatro años. Este tipo de despliegue —el de una campaña— se caracteriza por una gran intensidad y por el uso del Estado por parte del presidente de manera concentrada. Esto último se lograría con la creación de la Secretaría Técnica Plan Toda una Vida, que tiene rango de ministerio, es decir, un rango muy alto. Adicionalmente, el Presidente ha usado una parte de su capital político para negociar con alcaldes y prefectos la creación de vivienda social a costos muy bajos.

El Presidente ha usado una parte de su capital político para negociar con alcaldes y prefectos la creación de vivienda social a costos muy bajos.

Como dije, la lógica de una campaña es intensiva y concentrada; esto es, busca generar resultados fácilmente medibles en un plazo corto. Por ejemplo, se habla de 200 000 viviendas gratuitas en cuatro años, lo cual es medible, como también es medible el efecto multiplicador que eso pueda tener. Eso es el aspecto más positivo del modelo de campaña. Como yo lo

entiendo, ‘Toda una Vida’ toma un elemento que ha estado presente en Ecuador desde 1997, más o menos, que es el Bono de Desarrollo Humano —mediante sus distintas reencarnaciones— y lo complementa con un conjunto de nuevos elementos: a los cuidados materno-infantiles que están directamente ligados a la condicionalidad del bono se le añade un componente de expansión de servicios de salud para las familias, a la condicionalidad atada a la educación de los niños se le adjuntarán otras medidas promotoras de la acumulación de capital humano, y todo esto se completa con el acceso a vivienda.

Dicho esto, este tipo de políticas sociales basadas en campañas, si uno compara con lo ocurrido en otros países, pueden ser eficientes y obtener los resultados en los tiempos en que se propone si cuentan con una amplia militancia más allá del Estado que apoya esas campañas. Pero las campañas tienen un problema: normalmente se agotan y su continuidad institucional con frecuencia es dudosa. Dos elementos ponen en duda esa continuidad. Primero, es difícil mantener el nivel de concreción e intensidad en el tiempo por lo costoso de las inversiones. Segundo, si la campaña es exitosa entonces habrá cambiado las condiciones de partida, y esto requiere diseñar e implementar políticas adaptadas a la nueva situación.

En Ecuador existen dos sistemas de protección social: un sistema contributivo, centralizado en el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS), y un sistema no contributivo conformado por el Ministerio de Salud Pública y, de alguna manera, el Ministerio de Educación y otras agencias estatales de creación reciente. La diferencia entre uno y otro sistema es que en el caso del sistema contributivo no es universal; es decir, está abierto solo a aquellos que contribuyen. Si usted quiere atenderse en un hospital del IESS normalmente tiene que tener un trabajo formal reconocido. No pasa lo mismo con el Ministerio de Salud. Si usted necesita de un servicio de salud y es llevado a cualquier hospital público, este lo atiende simplemente por vivir en este país. Este derecho se extiende también a los ciudadanos extranjeros que residen en Ecuador.

La diferencia, además, va por otro lado: en pensiones, que es otro mecanismo de la protección social. Si usted es un afiliado al IESS y perdió su empleo en el sector formal de la economía tiene derecho a recibir un salario que le permita su supervivencia de acuerdo al monto que contribuyó con su empleo inmediatamente anterior. Este salario sirve como puente para cubrir una brecha entre un trabajo y el otro. Si usted trabaja en el sector informal, como ocurre con la mayor parte de los trabajadores ecuatorianos, dado que no contribuyen —a menos que sea un contribuidor voluntario, que es un caso raro— no puede acceder a esos beneficios ya que no aporta a la caja común que proporciona esos servicios. Sobre estos elementos no hay ninguna iniciativa nueva por parte de este Gobierno.

En las recientes declaraciones del ministro de Educación, el gerente general del IESS y del ministro de Salud Pública no hay ni una campaña por expandir la seguridad social, como tampoco de expandir los avances realizados por la política del anterior Gobierno. Entonces, lo que se ha dicho es que se van a corregir ciertos elementos de la política en salud y educación que pueden tener un efecto

perjudicial hacia los sectores rurales, no tanto hacia los sectores urbano marginales. Del resto, yo no veo mayor inversión ni mayores cambios.

¿En qué medida la inversión extranjera es necesaria para enfrentar las dificultades económicas del Ecuador?

La economía ecuatoriana tiene dos grandes problemas que están interrelacionados. Primero, es una economía altamente dependiente de las exportaciones de productos primarios como el petróleo, banano, café, camarón, cacao, etc. Segundo, es una economía pobremente diversificada; es decir, más allá del sector agrícola, la manufactura y los servicios están concentrados en muy pocas actividades. Para un inversor local o extranjero que quiera crear un negocio en Ecuador, le resulta más atractivo invertir en negocios que no son del sector industrial, lo

No hay diversificación económica lo cual favorece la concentración de las actividades económicas y una pobre canasta exportadora.

cual cierra el círculo de manera viciosa. En otras palabras, no hay diversificación económica, lo cual favorece la concentración de las actividades económicas y una pobre canasta exportadora.

La inversión extranjera puede ser un vehículo para salir de ese problema estructural. Pero, yo me atrevo a decir que la inversión doméstica es mucho más importante porque es más fácil para los que quieren apostarle a un negocio o expandir el que ya tienen, encontrar los incentivos para su inversión siempre y cuando exista una política activa de industrialización. Si usted observa la política anterior,

el cambio de matriz productiva fue muy activa al atraer inversión extranjera para la infraestructura y el consumo. Sin embargo, la política no logró estimular la diversificación del sector manufacturero o el de servicios. Parte de ese fracaso se debió al hecho que una buena parte de las inversiones en infraestructura no estuvieron atadas a condiciones de incorporación de insumos producidos nacionalmente. Otro elemento defectuoso fue que algunos de los productos de consumo podían haberse producido localmente, con las protecciones y condicionalidades adecuadas.

Los economistas neoliberales o más tradicionales que han comparado el comportamiento de las economías de la región en los últimos diez años en materia de inversión extranjera dicen que Ecuador ha quedado rezagado, mientras que Perú y Colombia han atraído inversión extranjera. De acuerdo, pero veamos cuál fue el efecto de esa inversión en cada uno de esos países. El efecto de la inversión extranjera en Ecuador fue el no facilitar la diversificación productiva, que fue lo que no ocurrió en Perú, donde si hubo tal diversificación aunque no necesariamente mediante el crecimiento de la manufactura o la exportación de los servicios. Los sectores manufactureros en Perú, en comparación con Ecuador, son mucho más grandes, poderosos, tienden a ser más internacionalizados y sus mercados van más allá del doméstico.

La gran diferencia es que en Perú existe una serie de mecanismos institucionales que permiten a los capitalistas nacionales asociarse, absorber de alguna manera la inversión extranjera internacional y conducirla hacia actividades que favorecen la diversificación productiva. Vemos que las políticas estatales sirven para dirigir y orientar tanto la inversión extranjera como al productor nacional que concentra su inversión en los sectores tradicionales o en el sector especulativo. Por ejemplo, el *boom* de la construcción tiene un gran componente especulativo que es contrario a su potencial de exportación; me explico, si bien no se puede exportar edificios pero sí es posible exportar ingeniería. Para que ocurra esto último las compañías constructoras tienen que innovar en tecnología de punta que les permita realizar actividades de construcción de mayor dificultad que un edificio.

Si se observa el tamaño de las compañías de ingeniería en Ecuador, estas son modestas, pequeñas y tecnológicamente obsoletas, todo lo cual nos impide exportar ingeniería. Independientemente del escándalo de la compañía Odebrecht, hay que reconocer que esta es una compañía que proporciona muchas divisas al Brasil por la exportación de servicios de ingeniería.

Para resumir, la inversión extranjera es necesaria para enfrentar las dificultades económicas del país pero más necesario aun es una política nacional activa que dirija y fomente el desarrollo de nuevas capacidades productivas en el país.

¿Es viable la inversión doméstica en Ecuador? ¿Pueden el artesano y el pequeño y mediano inversor solventar estas dificultades económicas que atravesamos?

No. Solo unos pocos de ese sector de medianos y pequeños empresarios podrán hacerlo, la mayoría van a desaparecer. Cuando yo planteo la necesidad de una política industrial activa me refiero, a la vez, a una política industrial selectiva; es decir, hay que saber a quién se apoya y en qué. Por ejemplo, el artesano que produce cerveza artesanal lo hace para un mercado doméstico; de hecho, hay una competencia monstruosa en el mercado local, pero muchos de estos productores van a desaparecer. Igual sucede con la producción de hierbas y té. Los que logren sobrevivir lo harán por asociación con grandes empresas establecidas como Supermaxi, Corporación El Rosado como proveedores. La misma estrategia vale para alternativas exitosas a los grupos económicos. Tomemos el ejemplo de Queserías de Bolívar, que funciona, a nivel macro, como una compañía con criterios de eficiencia y rentabilidad, pero a nivel micro está conformada por un conjunto de pequeños productores que —con un capital relativamente bajo pero bien administrado— logran producir una rentabilidad para el grupo en su conjunto. Es el triunfo del grupo lo que permite distribuir los beneficios hacia los pequeños y medianos campesinos empresarios de la compañía.

¿Cómo garantizamos los derechos humanos, sociales y colectivos en escenarios en los cuales hay conflictividad moral, ética, ideológica?

El gran problema del desarrollo es lograr la mayor inclusividad social posible, no digo total porque eso no es realista. Hay dos grandes instrumentos para obtener esa inclusividad: primero, tener un crecimiento económico rico en empleo, ya que eso favorece que las personas tengan un ingreso que les permita no satisfacer la totalidad de sus necesidades, pero sí transformar una parte importante de esas necesidades en demandas que pueden ser satisfechas por el mercado. Una persona que no tiene empleo está constantemente expuesta al riesgo de la pobreza, el hambre, la desnutrición e incluso la falta de dignidad social. En este sentido, el empleo es un gran mecanismo de inclusión social, pero no es suficiente.

El otro mecanismo de inclusión es la distribución de los beneficios del crecimiento económico mediante la provisión de un conjunto de servicios sociales y

El Estado no tiene dinero pero sí deudas gigantescas.

el rol activo del Estado al garantizar un conjunto de derechos. Eso es complicado, no tanto por la conflictividad moral, ética e ideológica, sino por los ingresos estatales. Los Estados viven de los impuestos. Un Estado relativamente ineficiente en el cobro de impuestos, como el caso de Ecuador —pese que

ha mejorado— está en problemas para obtener este segundo aspecto de la distribución de los beneficios del crecimiento económico. Y es más complicado aun cuando estamos en una situación de estancamiento económico, según el escenario más optimista. El escenario más pesimista, el del Fondo Monetario Internacional, plantea que nos vamos a contraer a -1,6%; en otras palabras, existirá desempleo y, simultáneamente, el Estado no dispondrá de los recursos para cubrir a las personas que caen en el desempleo porque disminuyen los contribuyentes por dos lados: el de los empleadores y el de las personas que dejan de trabajar en el sector formal. Adicionalmente, por el lado de las exportaciones petroleras, el Estado no tiene dinero pero sí deudas gigantescas.

La propuesta de presupuesto de este año no recorta la inversión social, pero tampoco la aumenta. Todavía no tenemos idea hasta después del 28 de septiembre de 2017, de cuál es el plan de ajuste de la economía que se va a realizar. Lo que se puede predecir, tomando en cuenta estos elementos, es que va a ser difícil poner a funcionar el beneficio para todos. Ahora, en circunstancias en las cuales la inclusión por el mercado y la inclusión por la distribución de los beneficios se reduce, el efecto agregado es un desarrollo más concentrado en pocas personas y, por tanto, más excluyente. Eso sí alimentaría la conflictividad social e ideológica.

En otro ámbito, a partir de casos recientes como la migración de venezolanos al Ecuador, ¿qué tipo de políticas públicas se han generado o se están generando a favor de la población en situación de movilidad humana y, en especial, a las personas refugiadas?

Ciertamente se ha intensificado el flujo migratorio de ciudadanos venezolanos a Ecuador, pero esto hay que mirarlo en términos relativos ya que también ha

habido una fuerte migración de colombianos a este país por los efectos del conflicto militar, que creo ha disminuido por la solución del mismo. Una gran parte del flujo migratorio de venezolanos utiliza a Ecuador como una estación de tránsito hacia otros destinos que son vistos como proveedores de mejores oportunidades económicas como Chile, Perú o Estados Unidos. Quienes se quedan en Ecuador complican la distribución de los beneficios del crecimiento económico porque además de las personas que ya viven en situaciones de pobreza, esos migrantes llegan con muy poco capital a competir por escasos empleos.

Un programa que les ayude a los migrantes y refugiados a integrarse a la vida normal con las personas que conviven e integrarse en mejores posiciones en el mercado del trabajo no existe, lo cual puede complicar la coexistencia social. Si nos fijamos en los programas de atención exitosos de refugiados en el mundo, estos combinan dos factores: por un lado, inclusión por la vía del empleo y, por el otro, la inclusión social y cultural. Ecuador no ha tenido ni tiene estos instrumentos. Lo que ha tenido como metodología a inicios de los años 2000 fue replicar los campamentos de Acnur en el contexto del Plan Colombia y pedir a la comunidad internacional apoyo y colaboración ya que no podíamos proveer todas las condiciones que una persona refugiada necesita.

Estamos muy poco preparados, carecemos de infraestructura y experiencia relevante para proporcionar un modo de acogida que garantice sus derechos y la posibilidad de reconstruir sus vidas. El problema esencial de una persona que abandona su país en condición de refugiado es que su vida se encuentra destruida, y huir es la única opción que le queda. La expectativa, entonces, es poder reconstruir su vida temporalmente para poder volver a su país de origen en algún momento. Pero esto rara vez se cumple. Entonces, no tenemos una política, ni los medios para llevarla a cabo. De persistir esta situación, su evolución podría ser muy complicada, podría incluso llevar a situaciones de xenofobia.

Pero los efectos de la migración sobre la economía ecuatoriana también dependen de los tipos de migración: distinguir entre la migración calificada y aquella que no lo es.

Así es. Pero esto también depende de una condición básica que no tiene la economía ecuatoriana: una industria productiva altamente diversificada que pueda absorber mano de obra calificada. Resulta que ni siquiera la mano de obra calificada ecuatoriana puede ser absorbida en cantidad suficiente por la industria nacional. Tanto, que la mano de obra de mejor calificación en Ecuador tiende a migrar por temas de trabajo y estudio. Cierto es que hay que distinguir qué tipo de personas llegan a Ecuador. Los refugiados que logran sacar un capital serán los que menos padezcan; esa es la excepcionalidad. Esto los puede beneficiar siempre y cuando la oferta de mano de obra sea mayor que la demanda, pero eso no es la situación del Ecuador. En esas condiciones, al aumentar la oferta de mano de obra los salarios bajan, y todos salen perdiendo.

¿Cómo afecta los procesos de paz entre Colombia y las FARC a la población de frontera y a los proyectos binacionales con Ecuador?

Veo efectos agregados positivos aunque es poco lo que puede hacer Ecuador. Los mayores roces que han ocurrido en las relaciones internacionales con Colombia no han sido económicos o políticos. Los mayores roces han sido militares, entre el ejército colombiano y el ejército ecuatoriano. Una vez que el ejército colombiano termine de desplegarse en zonas que antes controlaba la guerrilla se producirán algunos efectos positivos. Las posibilidades de roces entre ambos ejércitos nacionales van a disminuir bastante. Otro efecto que veo, dependiendo del manejo que le dé el Estado colombiano, es que si las FARC ya no actúan como un actor ilegal —puesto que controlaban una parte significativa del tráfico delictivo— cabría esperar que disminuya el tráfico que pasaba por Ecuador dada la desaparición de este actor y la expansión del control territorial por parte del Estado colombiano. Ahora bien, podría ser que no. El récord histórico, del Estado colombiano y de los grupos ilegales conectados a ese Estado, es más bien de crear zonas donde no impera y regula la presencia del Estado, y entonces el tráfico puede aumentar.

Conectado lo anterior con el tema de los refugiados, vemos que la mayoría de los migrantes venezolanos tienen que atravesar el territorio colombiano en bus. Una parte de ese flujo puede ser aprovechado para tráfico ilegal y sobre esto, lamentablemente, ni el Estado colombiano, el venezolano, el ecuatoriano tienen capacidad para regular esos flujos ilegales. Esto da pie a una diversificación de las actividades de los grupos ilegales transfronterizos. No creo que el Estado ecuatoriano esté en capacidad de controlar los nuevos flujos ilegales, sobre todo, porque las actividades de represión/control respecto del Ecuador han estado ligadas a un solo tema: el narcotráfico, y no sobre otros tipos de tráfico, como por ejemplo el comercio de personas para varios tipos de esclavitud.

En general, hay otro efecto que también puede ser positivo para Ecuador: la comunidad internacional ha reaccionado con bastante entusiasmo ante la solución del conflicto colombiano. Ha comprometido importantes fondos para que el Estado colombiano cumpla con la parte de su trato y expanda su dominio sobre el territorio. Esto puede traer beneficios para Ecuador ya que se mejoraría la infraestructura de frontera como carreteras, por ejemplo, se favorecerían los intercambios comerciales y de comunicación entre las Cancillerías y los interlocutores internacionales. Aquí cabe preguntarse si nuestra Cancillería se está moviendo hacia allá. No. El Gobierno en su conjunto no se ha dado cuenta de los potenciales efectos positivos, su mirada es muy parroquial. Sigue mirando hacia adentro.

¿Qué opina usted sobre la nueva agenda electoral en América Latina; la considera como un símbolo del agotamiento de los regímenes de bienestar social y del retorno del paradigma neoliberal en la región?

Hace un año aproximadamente pensaba de que así como hubo una ‘ola rosa’, que es la ola de las izquierdas, me daba la impresión que estábamos ante un retorno de la marea de la ‘ola azul’, de las derechas. Tenemos que ser cuidadosos

con el tema. Hace un tiempo, cuando se hablaba de las oscilaciones de América Latina hacia la izquierda, se pintaba una imagen homogénea, pero los estudios académicos mostraron que habían varios tipos de izquierda, con orígenes, historias y formas de ganar el control del Estado diferenciadas, creo que vale la pena pensar de esa manera cuando hablamos de la ola de la derecha. Primero, ¿dónde ha sido más fuerte?, en Brasil y Argentina. Es muy difícil pensar en el gobierno de Ollanta Humala en Perú como un gobierno de izquierda. Los gobiernos de izquierda en Chile habían sido muy socialdemócratas, y cuando lo reemplazó un gobierno de derecha este tampoco fue un gobierno radical de derecha, aunque ciertamente hubo conflictividad social. El retorno de la izquierda con el segundo mandato de la presidenta Bachelet tampoco fue un retorno exitoso y entusiasta ya que muchas de las cosas que prometió en su campaña, que habrían significado un avance hacia la socialdemocracia, tampoco fueron mayores.

Las derechas han cambiado sus modos de acción. Por ejemplo, han recurrido a los movimientos de tipo 'sociedad civil' y es lo que se observa en Argentina y Brasil como casos de éxito. La indignación nacional ante la corrupción en Brasil, en gran medida emerge de movimientos y organizaciones cívicas creadas o dotadas de una ideología de derecha. Lo mismo en Argentina. El gran triunfo de Macri se basa en haber cambiado una serie de estrategias de la derecha tradicional argentina, y haber entrado a disputar al peronismo los espacios en los cuales este se había insertado en la sociedad civil.

Entretanto, si bien en Venezuela la derecha logró un avance en las elecciones parlamentarias, en la actualidad no sabemos qué va a ocurrir en las elecciones regionales y municipales. En el caso ecuatoriano, la derecha no logró reinventarse, lo intentó pero no lo logró. Y no me refiero a su fracaso electoral, ya que territorialmente no logró expandirse lo suficiente como se esperaba. La derecha ecuatoriana ha intentado una serie de estrategias de reinención pero tienen un límite muy fuerte, no han logrado inventar organizaciones políticas no clientelares. Entonces, las derechas ecuatorianas han retomado posiciones tradicionales e ideológicas para la negociación política. Yo no veo una oleada fuerte a escala regional, hay indicios y lugares en los que hay un cambio en la relación de fuerzas y otros casos en que no. Ecuador sería un caso de esto último, Bolivia también.

Lo curioso en el caso de Bolivia es que la derecha boliviana sí ha logrado reinventarse, pero dentro del Movimiento al Socialismo (MAS). Luego de una primera fase de enfrentamiento con Evo Morales ha logrado un acuerdo al interior del MAS. Creo que, de hecho, esa posibilidad se abrió con el derrumbe de los instrumentos políticos de la derecha bolivariana y la penetración mediante negociaciones entre élites del MAS y de la derecha en la zona de la Media Luna, en particular en el Departamento de Santa Cruz.

Algo es claro: hay dos tipos de izquierda que han sido derrotadas, no solo electoralmente, ya que están en un proceso de estancamiento o deterioro. Una de esas izquierdas es la marxista-leninista, cuya existencia y supervivencia actualmente y en los próximos años la veo muy complicada. La otra es la izquierda radical populista que ha sido derrotada en toda América Latina. En el caso de

Venezuela, la combinación de esas dos izquierdas está en serios problemas para continuar con el control del Estado y ha tenido que hacer una serie de maniobras desesperadas para continuar en el control del Estado. Una buena parte del porqué la izquierda sigue en el poder en Venezuela es porque no hay alternativas. Casi es un triunfo por ausencia de la derecha, porque la derecha venezolana no ha logrado reinventarse ideológicamente, a pesar de que sí ha innovado sus modos de organización política.

En el caso ecuatoriano, la izquierda marxista-leninista tradicional, sin lugar a dudas, está derrotada. Lograron pocos parlamentarios en las elecciones pasadas, las instituciones sindicales tienen poco poder e influencia en la opinión pública, tampoco forman parte de la coalición de gobierno. Finalmente, los vehículos electorales y organizacionales de esa izquierda son pocos y no son tan poderosos como se cree. Eso no quiere decir que la ideología marxista-leninista no siga reproduciéndose, porque en efecto sí lo hace y lo seguirá haciendo en el futuro.

Hablando de izquierda tradicional marxista-leninista, no olvidemos que este es un año interesante para la izquierda latinoamericana. El cambio de mando en Cuba, esa es la transición más importante de todas. Cuba ha mantenido durante mucho tiempo viva a la izquierda tradicional en América Latina. Cuba proveía un flujo de intelectuales, referentes ideológicos, referentes políticos, era un ejemplo de un conjunto de políticas que la izquierda marxista-leninista consideraba importantes para su propia reproducción. Proveía legitimidad en ideas. Pero esa situación podría cambiar con el cambio de mando en Cuba.

Por primera vez en casi sesenta años no estarán ninguno de los dos hermanos Castro en el poder. Será la generación posrevolucionaria la que tome la posta; es decir, la generación que creció con el socialismo, no la que hizo la revolución. Eso es un cambio significativo. ¿Este cambio generacional va a seguir proporcionando esos recursos simbólicos e ideológicos o no?

Allí hay un interrogante abierto que los docentes en el IAEN deberían investigar. Yo aún no tengo respuesta. Sabemos que la izquierda latinoamericana no está caminando o ha avanzado muy poco hacia una versión local de la socialdemocracia. Los gobiernos de izquierdas latinoamericanas de la década anterior no lograron aproximarse a las cotas históricas de los socialdemócratas europeos. Si se mira a los socialdemócratas suecos en el período de entreguerras, por ejemplo, lograron transformar una ideología marxista leninista atada exclusivamente a la clase obrera en un programa de inclusión social y política de la mayoría de la población, conquistaron extensas protecciones sociales para los trabajadores y campesinos, y al mismo tiempo mantuvieron el régimen democrático. En América Latina lo que más se acerca a ese tipo de trayectoria son los gobiernos del Frente Amplio en Uruguay. Estos gobiernos capearon crisis internas, negociaron entre facciones y lograron crear una idea de prosperidad común y compartida que es ampliamente aceptada en la población uruguaya. Curiosamente, para la academia latinoamericana de izquierda el Uruguay es un caso que se celebra mucho, y se estudia y comprende muy poco. 